



Maestría en los detalles

A la memoria
de Antonia Heredia Herrera

Con profunda tristeza y gratitud, honramos en estas líneas la memoria de Antonia Heredia Herrera, reconocida archivera y miembro activo del Consejo Editorial de esta revista. Nos toca ahora asumir su ausencia, una pérdida irreparable no solo para la Asociación de Archiveros de Castilla y León, sino también para toda la comunidad archivística internacional, que encontró en ella un faro de conocimiento y una dedicación incansable al estudio de la teoría y la práctica archivística. En el año 2018, el Consejo de Administración de la Asociación de Archiveros de Castilla y León le concedió, por unanimidad, el Acal de Honor en reconocimiento a su dilatada y sólida trayectoria, dedicada tanto a la doctrina como a la práctica de la Archivística, así como a su labor de maestra para generaciones de profesionales del archivo.

Doctora en Historia por la Universidad de Sevilla, Antonia Heredia Herrera dedicó su vida profesional a los archivos, dejándonos un legado que trasciende generaciones, en el que sus investigaciones pioneras y su profundo conocimiento sobre los principios fundamentales de la Archivística han sentado bases sólidas para la formación de nuevas generaciones de archiveros y para la consolidación de la disciplina en España y en Iberoamérica.

Su contribución a la revista *Tábula* fue incalculable, no solo como miembro del consejo editorial, donde su juicio experto y su visión innovadora enriquecieron significativamente la calidad y relevancia de las publicaciones, sino también como autora de numerosos artículos que han dejado una huella imborrable en el corpus teórico de la disciplina.

Cada artículo en el que Antonia participó demuestra su profundo compromiso con la excelencia y su sensibilidad para captar la esencia de la Archivística, entendiendo el Archivo no solo como un conjunto de documentos, sino como una herramienta viva que resguarda la memoria y el conocimiento. Su legado va más allá de lo académico y nos recuerda siempre el valor insustituible de los documentos y el papel fundamental de quienes los custodian.

A lo largo de los años, no solo enriqueció la calidad de la revista con su visión, sino que se dedicó a enseñar y compartir, demostrando un respeto profundo hacia cada etapa y matiz del trabajo archivístico. Entre sus artículos más recordados, el texto “Clasificación, cuadros de clasificación y e-gestión documental” (2010) destaca por la forma en que abordó los desafíos de la Archivística en el contexto de la administración electrónica, ya que con una lucidez admirable, anticipó y analizó los cambios que la era digital impondría en la gestión de documentos, mostrando siempre una habilidad única para aunar tradición y modernidad.

Antonia Heredia Herrera se distinguía por su estilo cercano y sencillo, una cualidad que la hacía accesible y comprensible para todos aquellos que la leían o escuchaban, lo que permitía que su audiencia pudiera apreciar la importancia fundamental del Archivo, y así, su obra, “*Archivística General: Teoría y Práctica*”, publicada originalmente en 1986, se ha convertido en un texto fundamental en la formación de archiveros, manteniendo su relevancia a lo largo de los años con múltiples reediciones que atestiguan su impacto duradero. Su extenso legado intelectual refleja no solo su excepcional capacidad académica, sino también su extraordinaria habilidad para transmitir conocimientos con una mezcla única de humildad y dedicación que ha inspirado a innumerables estudiantes y profesionales, esta combinación de rigor académico y accesibilidad en su enfoque pedagógico ha sido muy importante para la formación de generaciones de profesionales en el campo de la Archivística, consolidando así su posición como una figura de referencia en la disciplina a nivel internacional y asegurando que sus enseñanzas continúen estando vigentes por muchos años más.

La pérdida de Antonia Heredia Herrera deja un vacío en la comunidad profesional que será difícil de llenar. Sin embargo, el impacto de su extensa carrera y sus contribuciones perdurarán a través de las generaciones venideras de archiveros e investigadores, ya que su amplio número de publicaciones, que abarca desde manuales fundamentales hasta artículos innovadores, seguirá siendo una fuente inagotable de conocimiento y reflexión para los profesionales de los archivos. Su trabajo pionero en áreas críticas como la descripción archivística, la adaptación a la

era digital con la gestión de documentos electrónicos, así como sus esfuerzos incansables por la normalización de procesos archivísticos y el uso de un vocabulario identitario, no solo han definido las prácticas actuales sino que continuarán siendo la base sobre la cual se construirán futuros avances en la disciplina. Su legado trasciende lo meramente académico, su visión y dedicación han inspirado a generaciones de profesionales a abordar los desafíos emergentes en el campo con rigor, innovación y un profundo respeto por la importancia histórica y cultural de los archivos.

Antonia no solo participaba en eventos académicos y contribuía con artículos de gran calado teórico, sino que también escuchaba a cada persona que se le acercaba, guiaba a jóvenes archiveros y defendía siempre la colaboración. Su participación en el Consejo Internacional de Archivos y en numerosos foros internacionales fue clave para el desarrollo de la Archivística en Iberoamérica, uniendo culturas y fortaleciendo los lazos en una comunidad global.

La comunidad archivística recordará a Antonia Heredia Herrera no solo por sus contribuciones académicas, sino también por su generosidad intelectual, su incansable labor docente y, sobre todo, por su pasión y compromiso con la disciplina, que se reflejaron en su capacidad para mantenerse actualizada, participativa y entregada hasta sus últimos días, guiando e inspirando a generaciones de archiveros.

Hoy despedimos a una compañera, una maestra, y una amiga inigualable. Agradecemos su contribución invaluable y su compromiso sin reservas hacia la revista *Tábula* y hacia la Archivística. Su legado permanece en nuestras páginas y su memoria seguirá inspirándonos a todos a mantener viva la llama del conocimiento y la dedicación.

Que su memoria sirva de inspiración para continuar el desarrollo y la evolución de la Archivística en el siglo XXI, enfrentando los desafíos emergentes con la misma pasión, rigor y visión de futuro que caracterizaron la carrera de esta insigne profesional, que será recordada no solo como una académica brillante, sino como una figura que personificó la dedicación, la excelencia y el compromiso con la profesión archivística.

Alfonso Díaz Rodríguez
Oviedo, 30 de octubre de 2024